

Capitalismo neoliberal y resistencia ciudadana internacional

Paul L. Ravelo

I

“Nunca fue tan obvio que el capitalismo es un desastre”
(John Holloway)

La época contemporánea se caracteriza por una profundización del sistema globalizado inherente al histórico modo de producción social capitalista. La historicidad más reciente del capitalismo que, tras el nombre de globalización y la exigencia de nuevo orden de civilidad mundial, no es otra que la del desorden global, o lo que es lo mismo, el conjunto de condiciones casi negativas que hacen posible una modernidad globalizada pero polarizadora, colonizadora, imperialista.

Al tiempo que, con la caída del comunismo del Este (1989) y la Guerra del Golfo (1991), se anunciaba el "nuevo orden mundial" a favor de una geopolítica de versión norteamericana, el gran capital (empresarial, corporativo) diseñaba una política económica de expansión y dominio en el escenario de la economía mundial. Las últimas dos décadas del siglo XX marcan la ruptura del equilibrio característico del sistema mundial de posguerra (el modelo fordista de acumulación y el Estado de Bienestar), y el inicio de una nueva fase de la acumulación global del capital signada por una fuerte dinámica de expansión de capitales, mercancías e inversiones en todas las direcciones. Proceso de acumulación del capital que sigue regido por la ley del valor, ahora regulando, tanto en el nivel nacional como en el internacional, la producción y el intercambio mercantil que despliega la ofensiva corporativa neomercantil de nuestro tiempo.

La magnitud del acontecimiento del "turbo capitalismo" (E. Luttwak) es tal que ya, sin su enemigo tradicional el comunismo (el globalismo capitalista hace referencia a sucesos posterior a 1989), tiene amplio sitio para maniobrar. Ni el terrorismo ni el fundamentalismo religioso le perturba. Francis Fukuyama pifió en sus pronósticos de 1989 cuando escribió *The End of History*. Es un capitalismo sin rival, al menos que lo desestabilice, al mismo tiempo que es mucho más duro, más dinámico, más cargado de posibilidades y riesgos, y más seguro en lo que persigue. Tiene la firme convicción ideológica con su filosofía neoliberal que nada -las regulaciones éticas, los controles fiscales, los impuestos, los

sindicatos, la propiedad del Estado, etc- ha de perturbar su triunfante rumbo civilizatorio. Civilización que no es meramente empresarial pero que cada vez más está adquiriendo dimensión mundial, corrida siempre más al oeste.

Desde los años 90 del pasado siglo el planeta o es capitalista o depende de los procesos económicos capitalistas. Mundialización a chorro y bien en serio del capitalismo. Casi nada o nada de lo social escapa a la vorágine del capital. Contradictorios procesos de interdependencia, integración y articulación de las economías y las sociedades, en última instancia, subordinadas a la lógica expansiva y excluyente del capital. Impresionantes transformaciones a favor de un mercado y un consumo capitalistamente global, pero configurados a través de dispositivos generadores de escenarios conflictivos y experiencias humanas contradictorias, y que suponen un desafío para el funcionamiento y la comprensión del propio capitalismo.

¿Sabemos con claridad como funciona el capitalismo contemporáneo en su nueva fase de desarrollo? Asistimos hoy a una serie de cambios y de tendencias superpuestas en los ámbitos económico, político, cultural, y también de la vida cotidiana de las personas que, en su conjunto, conforman un sistema globalizado de relaciones sociales de tipo capitalistas. En la base de ellas y generando los nuevos estilos y sentidos de vida está el impetuoso cambio tecnológico de última generación: el sutil guiño de la tecnología de la información y las comunicaciones. La tecnología no cesa de imponerse, de triunfar, pero es una novedad en la que más bien su progreso, como dice Vicente Verdú, “es del orden del mal ... [y] parece sobrevenir de un pacto con las energías del mal”. Lo nuevo por criterio tecnológico es contradictorio: por medio de penicilinas y vacunas, es cierto, se combaten enfermedades y se aumenta el nivel de vida de los hombres, pero también lo nuevo – sentencia Verdú- “nos golpea como una agresión inoportuna, como una presencia patológica, exactamente como un cuerpo extraño que circulará dentro de nuestro organismo histórico a la manera de una creación del mal”¹.

Presencia patológica del progreso como fuerza de cambio irrefrenable, de ahí la agresividad extraordinaria del Sistema. El golpe brusco de técnica en la acumulación del capital es expresión, por su parte, y visto desde la mirada de una “globalización desde arriba”, de la infinita voluntad de poderío del capital regenerándose a sí mismo. Ejercicio de fuerza o *voluntad de poder* la nombró Frederich Nietzsche describiendo la estructura mental del sujeto. Detrás de todo el andamiaje científico y tecnológico del capital hay un puro ejercicio de poder, una determinada forma de dominio político. Baste examinar la lista de las 500 más grandes compañías y bancos que exhibe el *Financial Times* en su versión digital (www.ft.com/ft500) para comprender quiénes hacen uso, y dónde está la exacta localización, de las verdaderas fuerzas económicas y financieras que dominan la economía mundial y controlan el comercio y la distribución de mercancías.

¹ V. Verdú: *Lo nuevo es crimen*, en *El País*. Es, 18 de mayo de 2001 (<http://www.elpais.es>)

Una verdadera concentración del poder de la economía mundial que no es otra cosa que la expresión de la estructura de la dominación imperialista del mundo a manos del poder corporativo neomercantil de nuestro tiempo. Ingeniería tecno-empresarial y darwinismo neomercantil a la medida del capitalismo de Wall Street y los criterios de “la gente rica de Davos” lanzado abiertamente a un nuevo reparto territorial económico del mundo. Proceso sistémico del capital que se corresponde entonces, digamos mejor, con una voluntad imperial de expansión y control de mercados (nacionales y locales), permitido y legitimado hoy abiertamente por la clase política dirigente, y con un deseo de dominación de conciencia para hacer funcionar el mundo como un mercado.

El capitalismo no hace una historia universal, todo lo contrario, tiende un puente a la configuración plana de las relaciones sociales. Como expresaran Giles Deleuze y Felix Guattari en un muy posicionado libro de 'última hora' (*¿Qué es la filosofía?* / 1991): "lo único que es universal en el capitalismo es el mercado". Eso es lo que crea el capitalismo, un gran mercado mundial, el cual cada vez más, dicen estos autores, "se extiende hasta los confines de la tierra, antes de pasar a la galaxia", en los que "hasta los cielos se vuelven horizontales"². Lo que sí comprendemos del actual capitalismo es que en su veloz dinámica hace funcionar el mundo como un mercado, y éste, como sabemos no sólo supone sino que genera desigualdades sociales. El capitalismo actual es un capitalismo de mercado en el que la tecnología y el mercado organizan a su modo la economía y la sociedad. O más bien, mercantilizan y desintegran la sociedad hasta niveles mínimos, y en aquellas economías como las anglosajonas, que están a la vanguardia de la globalización, para no hablar de las del Tercer Mundo, la tendencia de este capitalismo de mercado es producir realidades desiguales y duras para la vida humana.

¿Es creativo o destructivo el capitalismo? El capitalismo contemporáneo es una eficaz pieza de transmisión de las nuevas tecnologías y por medio de ellas se estimula el crecimiento y la productividad, se crean nuevas empresas y mercados de trabajo, pero también la innovación científico-tecnológica genera desempleo masivo y desigualdades sociales. ¿Es cómo creían Joseph Shumpeter y Friedrich von Hayek que el talento del capitalismo consistía en "la destrucción creativa"? Internet y la tecnología genética son ejemplos de ello, pero el capitalismo no puede tampoco eliminar la permanente tensión que la economía genera socialmente. Habría entonces que invertir la frase: el perjuicio del capitalismo consiste en la *creación destructiva*. Es creativo porque es competitivo, y la competencia genera invención, pero también hace que el desarrollo económico sea asimétrico y lleno de desigualdades. El programa neoliberal de nuestro tiempo, a fin de cuentas y como lo expresara Pierre Bourdieu, “tiende globalmente a favorecer la ruptura entre la economía y las realidades sociales”³. La gran paradoja de Occidente ahí latente: el exceso de creación técnica que significa, a su vez, autodestrucción social y moral. El hecho es que con el

² G. Deleuze, F. Guattari: *¿Qué es la filosofía?* Editorial Anagrama, S.A., 1993 (cap.4)

³ P. Bourdieu: *Neoliberalismo: la lucha de todos contra todos*, en *Rebelión* (La Lucha Antiglobalización), 26 de marzo de 2002 (<http://www.rebellion.org>)

inflado desarrollo tecnológico y el éxito del consumismo a él inherente, como dice Will Hutton, "estamos viviendo una suprema orgía de autodestrucción"⁴.

La globalización contemporánea se caracteriza por integrar dinámicamente los procesos productivos, distributivos y comunicacionales, y al mismo tiempo, por generar hasta niveles mínimos una fragmentación de la vida social y de las resistencias que son inherentes a la propia reconversión del capital. El sociólogo belga Francois Houtart habla con razón de "una serie de destrucciones" como consecuencias en el nivel planetario del actual proceso de integración / exclusión del capitalismo: destrucciones en la economía porque el sistema no asegura "las bases materiales de la vida física y cultural" de las personas, en la naturaleza por sus incontables "desastres ecológicos, tanto en el clima como en el agotamiento de los recursos naturales", en lo propiamente social a mano de los mecanismos desregulativos y de privatizaciones de "la lógica de la organización capitalista de la economía", en lo cultural "por la instrumentalización de los aparatos culturales" y ser expresión de "una modernidad que desprecia las tradiciones culturales", y en el campo de la política debido al descrédito del mito liberal de la democracia reducida hoy al parlamentarismo representativo, las elecciones multipartidistas y la repetida tesis del pluralismo de expresiones⁵.

Sin embargo, no hay dudas que con la revolución mundial de las comunicaciones, la nueva economía o "economía del conocimiento", el papel de la digitalización en la producción industrial, los mercados financieros electrónicos, las nuevas tecnologías genéticas, la oleada de megafusiones y pactos transnacionales, la aparición de diversas "empresas intangibles", la independencia de los mercados, etc., ha aumentado el nivel de complejidad del capitalismo contemporáneo. Una serie de transformaciones sobre la base del salto tecnológico de última generación científica que han complicado más el carácter, difusión, éxito y contradicciones del capitalismo, aunque su esencia depredadora siga siendo inalterable.

Ha habido una especie de ruptura en las formas clásicas de reproducción del capital. La globalización como tendencia objetiva del desarrollo y la fuerza del cambio a él asociada resultan prácticamente irresistible. En efecto, la ilusión cumplida de Victor Hugo: "Todas las utopías de ayer son las industrias [de la vieja y de la nueva economía] de hoy ... Sueño condensado en hecho. De lo inaccesible al camino transitable"⁶. De la imprenta de Gutenberg a Internet y sus veloces autopistas de la información. Sólo que, como ironiza el profesor catalán Ramón Alcoberro: "Hoy las utopías se han vuelto siniestras. Y además de derechas"⁷. Y en efecto, la derecha hoy sólo suministra como única solución a las cosas del mundo la única receta que conoce, nuevas tecnologías y más mercado. Es un momento de

⁴ *Conversación entre Anthony Giddens y Will Hutton*, en **A. Giddens y W. Hutton, eds.:** *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Tusquets Editores, S. A., Barcelona, 2000, p.25

⁵ **F. Houtart:** *El estado actual de la globalización*, en **Rebelión** (Economía) (<http://www.rebellion.org>), 3 de julio del 2001.

⁶ **Cf. por A. Finkelkraut:** *La ingratitud. Conversación sobre nuestro tiempo*. Editorial Anagrama, S. A., Barcelona, 2001, pp. 80-81, (el subrayado es del autor)

⁷ **R. Alcoberro:** *Francis Fukuyama: una presentación*, en <http://www.alcoberro.info>

cambio decisivo, es cierto, pero ni los fundamentos ni las reglas del juego capitalista han cambiado. La propiedad privada, el mercado, la ganancia y la empresa se combinan y han reestructurado el capitalismo, pero no han variado tampoco su naturaleza y carácter como sistema económico.

Se trata de un redimensionamiento tecnológico de gran dimensión del capitalismo en el que la tecnología, más allá de la *inocencia* de la técnica y de lo que el progreso implica a la sociedad, no altera ni la esencia ni el carácter del capitalismo como sistema. Más bien la tecnología actúa como una ideología y así sirve de instrumento al poder gubernamental y corporativo multinacional para lanzar sus estrategias económicas y políticas de dominación. “El apriori tecnológico es un apriori político”, así lo constataba Herbert Marcuse en aquel importante ensayo de los años 60 y que no por casualidad su subtítulo refería a ‘la ideología de la sociedad industrial avanzada’. Decía allí Marcuse con criterio certero:

"Hoy la dominación se perpetúa y se difunde no sólo por medio de la tecnología, sino *como* tecnología, y la última provee la gran legitimación del poder político en expansión, que absorbe todas las esferas de la cultura"⁸. Digamos mejor, de todas las realizaciones espirituales de la conciencia humana. El capitalismo tiene ese perverso atributo, se infiltra en todas las esferas de la actividad humana y absorbe a su favor las energías del sujeto humano. Esa infiltración hoy tiene lugar a través del poder del corporativismo mercantil, cuyo objetivo último es, dice Noam Chomsky, “intentar alejar lo público de la toma de decisiones sobre aquello que pertenece a su misma esencia, limitar los campos de discusión públicos, controlar la opinión, asegurarse de que las decisiones fundamentales que determinan cómo va a funcionar el mundo –lo cual incluye la producción, el comercio, la distribución, el pensamiento, la política social, la política exterior, todo- no está en manos públicas, sino más bien en manos de un altamente concentrado poder privado”⁹.

La globalización contemporánea con su biotipo de corporativismo mercantil, sus nuevas formas de polarización social y su modelo de mercado de versión estadounidense, más que generar un nuevo rumbo civilizatorio y un nuevo orden mundial evoluciona hacia el desorden global de las relaciones sociales. Una parte de ella hace ir hacia delante, hacia el progreso, y otra hacia atrás, hacia el desgaste. Esta es la implícita paradoja de la razón occidental. En nombre de la civilización, de esas –decía Fernand Braudel- “interminables continuidades históricas”, Occidente ha construido una historia, mejor digamos, unas contradictorias condiciones sociales y de subjetividad, cuya negatividad e impostura hace de Occidente el lugar originario de los espíritus y los espectros del alma humana. Un Occidente (europeo y norteamericano) que, renovando siempre lo que los modernos llamaron la *nueva ciencia*, ha llegado hasta el mismo Oriente islámico, y que por su vocación imperial de expansión y dominación ha de ser, por ende, un modelo de civilización cuestionada.

⁸ H. Marcuse: *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1981, p. 186

⁹ *Entrevista de Corporate Watch (A. Coney y J. Karliner) con Noam Chomsky*, en [Znet en español](http://www.zmag.org/spanish/9912watc.htm) (1999) (<http://www.zmag.org/spanish/9912watc.htm>)

Una modernidad internacional de rostro neomercantil y empresarial que, aún en el cambio tecnológico y la apertura de mercados, por sus consecuencias es tendencialmente regresiva. Una modernidad cada vez más (euro)norte americanizada en su diseño y beneficios, cada vez más occidental en sus valores, y también en el sentido común. Una modernidad súper capitalista que se configura, como dijera Karl Marx en el ya lejano siglo diecinueve "a su imagen y semejanza", y rehabilitada ahora al por mayor en la economía de mercado y la democracia liberal. Es el triunfo sin par de la "sociedad abierta" y de la ingeniería social progresiva que defendía Karl Popper, pero no exenta de tensiones y contradicciones, las cuales hacen aparecer a sus enemigos de conciencia.

II

“Si la gente supiera el poder que tiene en sus manos cuando se une, ...”

(Anna Quintanas)

¿Carecemos de resistencia al presente, al "modelo tiranosáurico de globalización" (L. Boff), a la caprichosa historización de un capitalismo neoliberal? El triunfo del capitalismo es total. Y lo peor, hasta ahora no hemos encontrado ningún sustituto efectivo para los contradictorios mecanismos del accionar de la racionalidad económica capitalista, ni tampoco alternativas reales a la combinación de la economía de mercado y el sistema político democrático, pese a que las tres cosas tienen limitaciones. Pero las relaciones de fuerza del capital y la voluntad de poderío de la gran propiedad privada siguen generando la resistencia social intrínseca del capitalismo, ya no exclusivamente como resistencia obrera, sino de muy variado tipo, en forma de organizaciones no gubernamentales, grupos de presión, movimientos comunitaristas, asociaciones pacifistas y de los derechos humanos, sindicalistas, ecologistas, campesinos y agricultores, organizaciones de consumidores, estudiantes, feministas e incluso guerrilleros de nueva generación. Nueva fuerza social colectiva que se despliega como una reacción en cadena frente a la degradante tendencia de la mercantilización de la vida humana.

No carecemos de resistencia al dominio del gran capital. Se está generando una resistencia internacional, una fuerza colectiva de firmeza y aguante frente al pillaje de la agenda neoliberal del capitalismo: Movimiento *antiglobalización* o *antimundialización*, términos a los que habría que agregarle el apellido de neoliberal. O más concretamente, “movimiento ciudadano internacional” (S. George), “movimientos radicales”(J. Petras), “nueva ciudadanía planetaria” (V. M. Toledo). A pesar de la heterogeneidad, lo difuso de sus estrategias de lucha, y de saber poco de los resortes que la mueven constituye en su conjunto una fuerza de presión integrada por ciudadanos que, exponiendo la mente y el cuerpo en las calles y de la manera más decidida, sacuden duramente el poder del capital. Manifestarse por una céntrica calle de una ciudad y gritar consignas de rechazo al pasar por

las sedes de las grandes compañías y bancos transnacionales es un tipo de protesta civil que articula la negatividad ciudadana en favor de que “otro mundo sea posible”.

Algo ha de quedar claro: es una resistencia (en su mayoría) de personas trabajadoras y, a su vez, de carácter político. Estamos ante una profunda transformación del trabajo, pero el trabajo sigue siendo la base del desarrollo de nuestras sociedades. A fin de cuentas, no han desaparecido tampoco ni el desempleo, la inseguridad, la distribución injusta de los ingresos, la disminución de la calidad de vida, la marginalidad social. Y el tipo de lucha de tales movimientos sociales, aún cuando el accionar de la mayoría de ellos sea compatible con la lógica de la reproducción del capital, su contienda está ligada a cambios estructurales de la naturaleza económico-política del sistema capitalista. Es una resistencia ciudadana de carácter anticapitalista y antiimperialista, organizada cada vez más contra la ideología neoliberal y movida profundamente por una ética de la solidaridad internacional y la justicia humana. Su lucha es la de la búsqueda de una sociedad más sustentable para la vida humana.

No puede contener más verdad esta metáfora, propia del tipo de dialéctica (hegeliana) que como serpiente se muerde la cola: un fenómeno llevado al absoluto se convierte en su contrario. En medio de la profunda crisis del modelo universalista de conciencia, de la dificultad de articulación y consistencia de un paradigma ético-político, y del gran desastre de la teoría y la política de izquierda, es sintomático que la mundialización en curso haga regenerar de manera más radical esta diversidad de movimientos sociales en un contradictorio pero real frente anticapitalista. Gobernabilidad del capital que declina a la fragmentación y la despoltización pero que, a su vez, genera una resistencia política de carácter global. Una resistencia que toma hoy disímiles y nuevas formas de luchas sociales y que como expresa John Holloway: “Tomadas individualmente, estas luchas son parciales, vistas en su conjunto, son contradictorias y discordantes pero al mismo tiempo apuntan hacia la construcción de la dignidad humana”¹⁰.

La aplicación deliberada del modelo de capitalismo de libre mercado y de las políticas neoliberales desde los años 80 del pasado siglo no ha dejado de producir las constantes respuestas sociales. Los trabajadores ingleses sufrieron las consecuencias (desempleo, pérdida de salarios, pobreza) de los ajustes neoliberales de los gobiernos conservadores de Margaret Thatcher y John Major. Duro programa de privatizaciones en la vivienda pública y en la industria nacional a manos de una política de corte social darwinista legitimada en el principio de la “alta competitividad” y la consigna “no hay alternativas”, y que recordaba los pasajes de Frederick Engels sobre el capitalismo decimonónico y “la situación de la clase obrera en Inglaterra”. A pesar de ser aplastadas las huelgas obreras e imponerse una legislación antisindical Londres se convirtió en 1985 en una de las primeras capitales occidentales, cuyos trabajadores la emprenderían contra la Cumbre del entonces Grupo de los Siete (G-7).

¹⁰ **J. Holloway:** *Nunca fue tan obvio que el capitalismo es un desastre*, en Rebelión (La Izquierda a Debate), 3 de diciembre de 2001 (<http://www.rebellion.org>)

Los sindicatos surcoreanos, por su parte, emprendieron huelgas prolongadas y los trabajadores y estudiantes soportaron la fuerte represión policial. Francia desde 1983 se vio sacudida por grandes huelgas de empleados públicos y de otros sectores económicos contra la política de privatizaciones aplicada por el gobierno socialista. La reacción del movimiento obrero y popular fue tal que el gobierno de Leonel Jospin en 1995 tuvo que cambiar la posición económica oficial. Las batallas ambientalistas de Greenpeace contra la desprotección del ecosistema han incidido en que las corporaciones transnacionales modifiquen su postura y su política de actuación ambiental. El creciente movimiento de consumidores ha obligado de manera decisiva que las empresas tengan una conducta responsable ante el uso de las nuevas tecnologías genéticas. El caso de Monsanto, la transnacional de productos agroquímicos y primera promotora de productos modificados genéticamente, es un ejemplo de que la protesta ciudadana puede modificar la autoritaria política empresarial.

En este último decenio han aparecido diversidad de redes internacionales (World Food Assembly, Debt Crisis Network, la campaña 50 Years is Enough, Globalize Resistance, Observatoire de la Mondialisation, Movimiento de Resistencia Global, Focus on the Global South, ATTAC, Movimiento de Trabajadores sin Tierra, Vía Campesina, entre otras muchas), cuyo centro de atención y lucha son las políticas económicas y financieras que salen de los cerrados circuitos del poder del capital (FMI, BM, OMC, G-8), y la consecuente convocatoria a la protesta ciudadana. Pero también, y con más agudeza, las políticas neoliberales en América Latina, ahora expresadas en el ALCA, han polarizado el tejido social de este continente: turbulentas manifestaciones de indígenas y campesinos arribando a las capitales de Bolivia y México, alianzas entre estudiantes, campesinos y sindicatos en Paraguay, protestas masivas contra la dolarización en Ecuador, huelgas de trabajadores que no dejan de tener lugar en los países centroamericanos, revueltas populares de carácter violento y de grandes dimensiones nacionales como las de Argentina desde finales del año 2001. Estas ni en lo local ni en lo general son luchas episódicas ni habría tampoco que restarle importancia histórica y social como lo hacen los grandes medios de comunicación masiva.

Nada de derrotismo histórico en las décadas de los años 80 y 90 del pasado siglo. El comunismo marxista del Este colapsó y con ello vinieron los desencantos y las conversiones, pero es también cierto que en estos últimos veinte años la presencia del movimiento social anticapitalista ha sido muy activa. Sin dudas, el punto culminante de esta rebelión ciudadana en Occidente y, a su vez como lo expresara Susan George, “especie de curso introductorio a la verdadera naturaleza de la globalización y un ensayo de lo que habría que seguir”¹¹, fue la batalla de las asociaciones francesas, canadienses e internacionales en general que, entre 1997 y 1998, hicieron abortar el llamado Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI). Como signo de los tiempos que corren, el libertinaje sin regulación de las corporativas y de los mercados financieros, el AMI o “Tratado

¹¹ S. George: *El movimiento global de ciudadanos*, en Rebelión (Opinión), 5 de marzo de 2002 (<http://www.rebellion.org>)

Internacional de los Derechos de los Inversionistas”¹² intentó fijar las nuevas relaciones contractuales entre los estados y las empresas multinacionales a favor, claro está, de las segundas y establecer, por ende, “las condiciones de la plena hegemonía del capital transnacional”.

Al hacerse público este draconiano tratado jurídico rápidamente se gestó un amplio movimiento ciudadano de oposición, integrado por una pluralidad de activistas (cineastas, ecologistas, feministas, sindicalistas, académicos, agricultores, partidos políticos, etc.), el cual impulsó una intensa campaña global contra el AMI y obligó a que se parasen las negociaciones que desde hacía tres años realizaban en secreto los gobiernos de los países desarrollados. Y a partir de aquí se abrió la brecha de la “movilización global de ciudadanos”, cuya primera expresión internacional fue la sorprendente y heterodoxa coalición de presión del mismo tipo de actores sociales en contra del AMI en la ciudad norteamericana de Seattle (1999). Su enérgica protesta hizo también cancelar la ronda de conversaciones de la OMC de ese año demostrando así que la resistencia popular puede incidir en regular el “enorme juego de poder entre las corporaciones”, puede frenar la libertina impronta del capital.

La campal batalla de Seattle, cuyas imágenes divulgadas por los medios asombró a todos y nos hizo sentir vergüenza, significó la toma de conciencia popular en pleno corazón de la sacrosanta democracia liberal occidental. Es cierto, cuando la democracia tiene que verificarse en las calles es porque ella no goza de buena salud. Como expresara Noam Chomsky por entonces, Seattle constituyó “la preocupación ciudadana por los procesos contemporáneos y la firme oposición a ellos” y que la reacción popular “puede socavar y revertir la tendencia altamente antidemocrática de los acuerdos económicos internacionales en los que está enredado el mundo entero”¹³. Una preocupación de conciencia que se torna en ocupación social. A partir de allí se articuló esta fuerza ciudadana de dimensión “cada vez más internacional” y con una presencia orgánica y permanente en la escena mundial, y se afianzó en serio el cuestionamiento ideológico del autoritarismo tecnocrático del programa neoliberal en curso.

Tenía razón Chomsky: “Se ha llegado a un punto de confrontación excepcional” con este reinicio de la lucha en contra el depredador programa del neomercantilismo corporativo. “Previsiblemente [esa confrontación] continuará y creo que puede llegar a tomar formas muy constructivas”. Desde 1999 tiene lugar una escalada creciente y exitosa de protestas en las principales capitales occidentales y también del continente latinoamericano con las que la segura dinámica del rumbo súper capitalista se ha visto perturbada. Tanto es así que la pasada 32 reunión del Foro Económico Mundial tuvo que ser trasladada para Nueva York pues en la edición del 2001 Davos fue convertida en una ciudad sitiada, y la neutral y apacible Confederación Helvética pareció vivir un verdadero estado de guerra. También las

¹² Ver **A. Boron**: *El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo*, en *Rebelión* (La Izquierda a Debate), 27 de agosto de 2001 (<http://www.rebellion.org>) o *La estructura de la dominación mundial: de Breton Woods al Acuerdo Multilateral de Inversiones*, en *Rebelión* (Economía), 28 de febrero de 2002, Idem.

¹³ **N. Chomski**: *El significado de Seattle*, en *Rebelión* (La Página de N. Chomsky), 5 de junio de 2001 (<http://www.rebellion.org>)

últimas reuniones de la multilateral OMC y de la junta del G-7 + Rusia han tenido que ser llevadas a lugares más seguros: en Doha, en el emirato árabe de Qatar, y en unas lejanas Montañas Rocosas de Canadá.

Y a esas reuniones de la elite capitalista mundial les han salido dos contrincantes alternativos de verdadera afluencia masiva, progresista y revolucionaria de personas: el Foro Social de Europa en sus distintas versiones, la penúltima de Barcelona bajo el lema no casual “contra la Europa del capital”, y la reciente de Florencia en la que un millón de personas se manifestó contra la declarada guerra de EE.UU. a Irak. Y en América Latina el importante Foro Social de Porto Alegre que anda ya en su segunda versión, la cual sobrepasó las expectativas internacionales por el número de participantes y el volumen de actividades realizadas. Este foro intercontinental está siendo un importante evento de crítica contra el “caballo desbocado del desorden neoliberal” en curso (C. Taibo) y una verdadera fiesta de la conciencia anticapitalista que puja por un nuevo orden mundial económico y social, por la “construcción de otra lógica global ciudadana” (S. Ferrari).

Una nueva etapa de lucha se ha abierto entonces desde Seattle, más profunda y radical que la de las décadas anteriores, tanto en su organización nacional como en su dimensión internacional. Si los líderes de Mayo '68, a decir con razón de uno de ellos, Daniel Cohn-Bendit, de los “comportamientos violentos” en las calles terminaron “creando estructuras” en el Sistema¹⁴, o como ha referido de manera burlesca el escritor inglés Paul Johnson que Mayo '68 “ofrece, visto desde ahora, una pintoresca colección de capitalistas y banqueros con pasado revolucionario que han acabado ejerciendo de ricos”¹⁵, no creo que el actual movimiento de resistencia global anticapitalista corra igual suerte. La desobediencia civil de hoy está íntimamente asociada a cambios orgánicos de la propia anatomía del sistema capitalista. Lo que piden y reivindican está relacionado con la esencia imperialista del capitalismo contemporáneo.

Aunque aun no halla en sus actores y, fundamentalmente, en quienes la teorizan suficiente claridad sobre los tópicos relacionados con el Sistema mismo (cambios en la propiedad / regulación pública, lucha de clases / derechos constitucionales y cívicos, conciencia socialista / libertad individual), cuestión por demás de compleja comprensión, la lucha de hoy es la de un frente plural en posiciones ideológicas pero común en sus programas y objetivos de resistencia. Es la lucha de una ciudadanía cuya conciencia es de carácter antiimperialista que remueve las estructuras mismas del sistema, y en abierta oposición al poder no sólo económico sino también político y militar del gran capital en su pretensión imperial de dominio. Y una lucha, a su vez, por la defensa de la autodeterminación y la soberanía nacional, la paz y las justas relaciones internacionales, las libertades civiles y la tolerancia cultural, en fin, por la solidaridad internacional y la justicia social.

¹⁴ **D. Cohn-Bendit:** *Nosotros descubrimos la globalización*, en El País.Es, 11 de febrero de 2001 (<http://www.elpais.es>)

¹⁵ **P. Johnson:** *En el 68 está la crisis del sistema educativo*, en El País.Es, 1 de agosto de 2001 (<http://www.elpais.es>)

El “turbo capitalismo” de hoy está creando las condiciones para que los actores sociales contraigan un nuevo compromiso con las luchas por la reivindicación de los derechos de los pueblos. Está forzando a que los actores sociales reinventen sus condiciones de vida y vivan sus vidas como activistas decididamente políticos en medio de un serio desgaste de todo el tejido social, una red social de relaciones que, como refiere J. Holloway, “escapa a nuestro control”. Daniel Campione dice que hay que ser valiente para afirmar que no hay una alternativa real al capitalismo contemporáneo¹⁶, claro está se agregaría, si planteamos las cosas en términos de la lógica clásica de la política (capitalismo / socialismo). Sin embargo cada vez más se politiza la vida social, el espacio público y el privado de la gente y, por ende, hay un cambio en la conciencia política de las personas en el ámbito mundial. Un cambio en la subjetividad que es directamente proporcional a la negatividad que desprende el triunfalismo corporativo, tecnológico y militar súper capitalista.

La resistencia popular de hoy reúne tres cosas en provecho de esa nueva conciencia política: manifestaciones y acciones defensivas, el planteo de viables propuestas alternativas, y la búsqueda del apoyo mundial a la movilización ciudadana. Aun en su evidente heterogeneidad y lo difuso de sus estrategias de lucha lo más importante de su lucha es fortalecer la coexistencia unificada para que este movimiento mundial se convierta en una poderosa, plural y unificada, fuerza alternativa al capitalismo de hoy. “Construir esta convergencia -dice Samir Amin- es el desafío” porque “ninguna fuerza a través de la cual se expresa la voz de las víctimas del capitalismo salvaje, del imperialismo moderno y del hegemonismo estadounidense y la guerra global que éste conduce, puede ignorar que en soledad es imposible cumplir con sus objetivos inmediatos y limitados”¹⁷.

El siempre militante Pierre Bourdieu, impregnado de esa conciencia política también exponía la premura: “No hay tarea más urgente que inventar las nuevas formas de pensar y actuar que impone la precarización”¹⁸. Mientras esa alternativa al capitalismo se va elaborando teóricamente la resistencia ciudadana internacional está construyendo importantes espacios de lucha popular. En ellos está apareciendo un emergente sujeto, cuya pluralidad se exhibe en los movimientos sociales, y que hoy está haciendo gala de un nuevo protagonismo de historia. Es el sujeto dañado por la precarización pero que busca –he aquí lo que verdaderamente habría que priorizar- aprender a vivir la vida de un modo no mejor, sino más justo, más solidario, más digno. Un sujeto que intenta dotar a la historia de un sentido diferente o con los valores contrarios a los de la hoy grosera mercantilización de las relaciones humanas.

Ese estado de precarización de la vida a manos del programa neoliberal que aplica la tecnocracia empresarial y lo secundan los gobiernos de derecha o socialdemócratas

¹⁶ **D. Campione:** *Disquisiciones sobre capitalismo, neoliberalismo y alianzas (inspiradas por ‘diálogos nacionales’ y ‘frentes productivos’*, en *Rebelión* (La Izquierda a Debate), 25 de febrero de 2002 (<http://www.rebellion.org>)

¹⁷ **S. Amin:** *Convergencia en la diversidad*, en *Rebelión* (Lucha Antiglobalización), 9 de febrero de 2002 (<http://www.rebellion.org>)

¹⁸ **P. Bourdieu:** *Sin movimiento social no hay política social*, en *Rebelión* (Movimientos Sociales), 22 de febrero de 2002 (<http://www.rebellion.org>)

neoliberales es lo que origina, dice Bourdieu, “solidaridades de un tipo nuevo”. O como también gustaba llamarle el sociólogo francés las “nuevas solidaridades entre las víctimas de la precarización”. El sujeto-víctima de la precarización que, a su vez, es un vigilante “ciudadano crítico” (P. Bourdieu) de los poderes de la globalización, es la “nueva propuesta de sujeto crítico” (M. V. Montalbán) que de manera activa está actuando en la compleja arena internacional. Y esta última, como expresa el chileno Carlos Gabbeta, es “el terreno donde probablemente se defina el rumbo mundial en las próximas décadas”, pues aunque no se descarten los temas del terrorismo, el militarismo norteamericano y el Medio Oriente, la situación económica mundial ocupará un papel central. Tengo entonces la impresión que entre los globalizados víctimas de la precarización neoliberal se está gestando un nuevo internacionalismo de carácter ético y político. Su empeño de gobernar (cambiar) la globalización neoliberal por otra (la otra globalización) que favorezca las necesidades e intereses de la mayoría de los ciudadanos está imbuido del espíritu de la sincera solidaridad humana.

La responsabilidad moral del “ciudadano crítico” en el complejo espacio social de lo capitalistamente fragmentado. Nuevas formas de comunicación solidaria en una complejidad histórica en la que la fragmentación y el deterioro son una consecuencia de la mundialización capitalista, pero también en la que si de algo no carecemos es, precisamente, de comunicación. Nos sobra hoy comunicación. Hasta el destacado filósofo español Fernando Savater se ha inspirado a decir que “Internet es un ágora nueva, la plaza pública para los Sócrates del siglo XXI”¹⁹. Paradojas de nuestro tiempo, en el cual se achican los espacios pero es también una oportunidad para actuar. El “sujeto crítico” se organiza a través de la red, despliega su internacionalismo ciudadano cada vez más vinculado al uso de Internet refutando así las insinuaciones del Manuel Castells de que “en las redes electrónicas no hay juicios de valor más que para calcular el valor (del capital)”²⁰. La militancia política del “ciudadano crítico” navegando internacionalmente en la red pero enemistada de la furia del gran capital. En definitiva el epílogo de la modernidad ha de ser este: el sujeto no ha muerto y, claro está, la palabra nunca está sola.

La globalización neoliberal es una totalidad insolidaria y, por eso, nada en ella, sus invenciones técnicas de última generación y las consecuencias humanas de máximo grado, nada de eso deja de ser hoy un profundo problema ético. Hay que avanzar entonces a lo que humanamente José Saramago llama “la internacional de la razón ética”²¹. Si estamos muchos excluidos y todos globalizados, por qué no entonces unirnos en una “Nueva Internacional” (J. Derrida) en la que quepamos todos o en una “Internacional civil” como gusta repetir a la profesora catalana Anna Quintanas en la que el espíritu de lucha sea el de la “razón ética”. Hay que luchar por la nueva sociedad internacional más sustentable en la

¹⁹ **F. Savater:** *Calumniar a los que luchan por la libertad es la postura más reaccionaria*, en *El País*.Es (Portada), 4 de junio de 2001 (<http://www.elpais.es>)

²⁰ **M. Castells:** *Tecnología de la información y capitalismo global*, en **A. Giddens y W. Hutton, eds.:** *En el límite ...* Ob. Cit., p.82

²¹ **J. Saramago:** *La izquierda no tiene ni puta idea del mundo*, en *Perspectiva Ciudadana.com*, 10 de febrero de 2002 (<http://www.perspectivaciudadana.com/cultura.htm>)

que la responsabilidad personal y colectiva sea la tarea más difícil pero, a su vez, la de mayor gratitud para preservar la dignidad humana.

III

“Es preciso, pues, seguir vigilantes, aun cuando el tiempo disponible se acorta”
(Kensaburo Oé)

El éxito del neoliberalismo como doctrina filo-política y la crisis del anterior modelo ideológico de conciencia universalista han planteado un serio problema de legitimación de las tradicionales formas de representación. Un problema epistemológico que la teoría, aun apremiada en asuntos ontológicos, prontamente ha de atender.

¿Cómo contrarrestar el desenfrenado ritmo de la globalización neoliberal? Únicamente mediante el desarrollo de un proyecto humanista y alternativo de globalización. Desde el punto de vista social tal proyecto, como lo está demostrando la resistencia ciudadana global, ha de ser compatible –así piensa, por ejemplo, Samir Amin- con una perspectiva antimonopolista, antiimperialista, socialista, de valores solidarios y de justicia social e internacional²². Y desde el punto de vista teórico ese proyecto implica comprometer al pensamiento a asumir una perspectiva analítica crítica de la sociedad capitalista contemporánea. Las complejidades y contradicciones del actual capitalismo constituyen una oportunidad histórica para el pensamiento. Se necesita una nueva forma de pensar y producir nuevos modos de conceptualización del pensamiento acorde con las complejidades de la etapa de desarrollo histórico mundializado que vivimos del capitalismo.

No cabe dudas que el “espectro de la mundialización” esta generando las condiciones necesarias para (re)activar políticamente el pensamiento. El triunfo del neoliberalismo fuerza un activismo político también de conciencia teórica comprometida. Esto se deja ver de manera ostensible y será una constante del ejercicio intelectual entrado ya el siglo XXI. La política hoy está en el espectáculo de lo público gobernado por “los macros actores privados de porte transnacional” (E. Rubio) pero que lo intenta desgobernar la resistencia popular internacional. Retorno de la política, por medio de la profundización del conflicto social, como actividad sistemática del pensamiento, como gesto ético responsable de incesante interpretación teórica y moral del pensamiento. El pensamiento ha de asumir, entonces, una posición comprometida en su ejercicio crítico de comprender la desgastada realidad social. El pensamiento como *tarea* (I. Kant), como *deber* moral (E. Husserl), como *compromiso* (J. P. Sartre). Ello en un contexto social aparentemente despolitizado y declinado a favor de una utopía economicista y tecnocrática.

²² S. Amin: *El capitalismo en la era de la globalización*. Ediciones Piados Ibérica, S. A., Barcelona, 1999

Retorno y reconstrucción de la noción de “política” progresista, de izquierda, revolucionaria, en su doble contextualización: como localismo y como internacionalismo. Esta reformulación del proyecto político de izquierda no habría de ningún modo de ser entendida en las claves del lenguaje y la actuación de la izquierda partidista y marxista tradicional. En todo caso, este hoy en crisis tipo de izquierda ha de ser parte integrante y ha de articularse en el actual frente antiimperialista ciudadano, cuya tarea más inmediata es, como lo anuncia Inmanuel Wallerstein para el Foro de Porto Alegre, “analizar hacia donde va, estructuralmente, la economía capitalista mundial y cuáles son sus debilidades inherentes” y “comenzar a delinear un orden mundial alternativo”²³. En este nuevo orden de civilidad ha de desplegarse la anhelada sociedad civil mundial de cara al socialismo libertario.

El pensamiento de izquierda ha de asumir una postura política en la que han de renovarse, a su vez, sus registros dialécticos de comprensión y estos se basen, como no excluye y reivindica James Petras, en el concepto de clase y de lucha de clases. Las leyes de funcionamiento y las tendencias de la mundialización capitalista en curso expresan la verdadera estructura de la dominación y del poder político imperialista como relación de subordinación y control a favor de los intereses del capital. La situación actual de América Latina y la crisis del modelo neoliberal en sus economías y sociedades corrobora este planteamiento. El proceso de globalización, aunque no se reduce a ello, tiene una estructura social y de clases tanto económica como socialmente. Tanto en Europa como en América Latina se vive un ascenso de las luchas sociales como expresión de la lucha de clases, de la innegable contradicción capital-trabajo. El corporativismo multinacional, las instituciones financieras y económicas, los medios de comunicación, las políticas militaristas, el derecho llamado internacional conforman el súper poder de una elite clasista, cuyos efectos de fuerza-resistencia producen una historicidad universalmente contradictoria. En todo caso una antojada historia de acuerdo a un modelo homogéneo de civilidad.

Lo paradójico de tal empeño es que en el propio discurso neoliberal la historia se sujeta a una Idea de máxima universalidad y, por ende, de máxima problematicidad. En el *metarelato* de la utopía del mercado y la democracia liberal se encuentra una especie de apriorismo de conciencia a través del cual se pretende abiertamente legitimar la historia. Y sin embargo, estos ideales tienen sus propios decomisos en su concreción empírica. Funciona en ellos una peculiar lógica de mando. "Una multinacional -ha dicho Noam Chomsky- está más cerca del totalitarismo que cualquier otra institución humana". Ni que decir de la dinámica del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial o de la Organización Mundial del Comercio, trío de despóticas instituciones de carácter tecnocrático y totalitario en sus manejos económicos, financieros y jurídicos. Gigantes burocracias extraordinariamente influyentes, cuya estructura, diseño, filosofía y comportamiento se apartan de los principios verdaderamente democráticos.

²³ I. Wallerstein: *Porto Alegre 2002*, en *Rebelión* (Lucha Antiglobalización), 10 de febrero de 2002 (<http://www.rebellion.org>)

En el discurso neoliberal las nociones de mercado y democracia quedan incautadas por sus propios arrobos estáticos y exceso de autoritarismo. Como bien dice la profesora Anna Quintanas: "La pericia del 'pensamiento único' consiste precisamente en utilizar la ya vieja estrategia de intentar hacer pasar los intereses de determinadas fuerzas económicas, especialmente las del gran capital internacional, por intereses universales"²⁴. Tienen razón, por su parte, los franceses Andre Bellon y Anne Cécile Robert cuando dicen que la lógica dominante del actual capitalismo es la de un "totalitarismo tranquilo" carente, por demás, de alternativas prácticas a su dominio (*Un totalitarisme tranquille. La démocratie confisquée*)²⁵.

Es una necesidad ética y política asumir una responsabilidad de pensamiento. Es necesario elaborar una forma futura de pensamiento que tenga por misión, por un lado, desmitificar los axiomas teóricos del actual discurso neoliberal y, por el otro, fungir como una teoría crítico-política del funcionamiento del capitalismo contemporáneo. Un tipo de pensamiento que esté en concordancia y proteja los ideales de resistencia social del heterogéneo movimiento ciudadano global, que en el momento actual es la fuerza social más activa de (y en) lucha contra el poder del capitalismo contemporáneo.

Coincido con Viviane Forrester e Inmanuel Wallerstein en que, en cierto sentido, con el empeño del ultraliberalismo de empujar a más capitalismo, estamos hoy en una situación análoga a la que estaba el mundo a mediados del siglo XIX²⁶: omnipresencia de un asimétrico e injusto mercado mundial, expansión imperial de capitales, colonización de territorios a base de una incesante acumulación si bien ya no a través de los Estados naciones sino por las compañías multinacionales, graves consecuencias sociales, sujetos de resistencia que ven colonizados su mundo de vida. Hace falta, pues, una teoría crítica de la sociedad y la economía capitalista en su actual etapa de desarrollo, la fase del capitalismo de la informática y el tele-poder, del dominio geográfico de las multinacionales, del que ha reestructurado el trabajo con la digitalización de la economía, en fin, del capitalismo que ha generado una nueva complejidad histórica y ha traído nuevas contradicciones sociales.

Nos hace falta una economía política y una teoría política para el análisis crítico del capitalismo y para construir una alternativa a este capitalismo internacional. Están creadas las condiciones para ello. El tiempo de hoy necesita también a su Marx.

Paul L. Ravelo
Universidad de la Habana
paulmel@yahoo.es

²⁴ **A. Quintanas:** *Del mito del hombre democrático a la nueva Internacional Civil*, en **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Año 7, No. 16, Marzo 2002, p.70

²⁵ **Cf por A. Quintanas:** Idem

²⁶ Véase sobre **V. Forrester** en **La Vanguardia Digital** (Ideas): *La renovación del pensamiento de izquierdas. Seis asaltos a la globalización*, 18 de mayo de 2001 (<http://www.lavanguardia.es>), y de **I. Wallerstein:** *Porto Alegre 2002*, Ob cit.